

REVISTA CIENTÍFICA
YACHAQ

**CLIMA FAMILIAR, HABILIDADES SOCIALES Y CONDUCTAS ANTISOCIALES
EN ADOLESCENTES DE HUANCAYO**

Family climate, social skills and antisocial behaviors in adolescents in Huancayo

Salcedo-Ramón, Henry Ángel¹
Centro de Estudios e Investigación PsicoMet
Huancayo - Perú



Recibido:23/05/2023
Aceptado:23/08/2023

DOI: <https://doi.org/10.46363/yachaq.v7i1.1>

RESUMEN

Los conflictos en la familia son una manifestación constante y se vincula con el cumplimiento del rol educador que esta entidad posee, originando un determinado funcionamiento comportamental en los adolescentes. En esa dirección, la investigación buscó determinar la influencia del clima social familiar sobre las habilidades sociales, subsecuentemente sobre las conductas antisociales – delictivas en adolescentes de Huancayo. Para ello, se aplicó un método hipotético-deductivo, de diseño no experimental, explicativo, transversal, con variables latentes, la muestra estuvo constituida por 954 adolescentes de 7 colegios de la ciudad de Huancayo de 12 a 18 años de edad. Para el recojo de información se aplicó la Escala de Clima Social Familiar, la Lista de Evaluación de Habilidades Sociales y la Escala de Conductas Antisocial A-D, instrumentos que demostraron evidencia de validez basada en el contenido (Juicio de expertos – V de Aiken) y estructura interna (AFC).

¹Licenciado en Psicología de la Universidad Continental, hasalcedor@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-8395-0436>

Los resultados expresan que el modelo teórico propuesto presenta un ajuste adecuado, excluyendo la variable de conductas delictivas (CFI=.961; TLI=.951; RMSEA=.075; SRMR=.052; AIC=10796.757; BIC=10884.514). Por ello, se concluye que el clima social familiar influye directamente sobre las habilidades sociales ($\beta=.66$; $r^2=.430$), y esta última, influye inversamente sobre las conductas antisociales ($\beta=-.82$; $r^2=.674$; $f^2=2.07$) en adolescentes de la ciudad de Huancayo.

PALABRAS CLAVE: Familia, habilidades sociales, socialización, conducta antisocial, adolescencia.

ABSTRACT

Conflicts in the family are a constant manifestation and are linked to the fulfillment of the educational role that this entity possesses, originating a certain behavioral functioning in adolescents. In this direction, the research sought to determine the influence of the family social climate on social skills, and subsequently on antisocial-criminal behaviors in adolescents in Huancayo. For this purpose,

a hypothetical-deductive method was applied, with a non-experimental, explanatory, cross-sectional design, with latent variables. The sample consisted of 954 adolescents from 7 schools in the city of Huancayo between 12 and 18 years of age. The Family Social Climate Scale, the Social Skills Assessment Checklist and the A-D Antisocial Behavior Scale, instruments that showed evidence of content-based validity (Aiken's V expert judgment) and internal structure (AFC), were used to collect information. The results express that the proposed theoretical model presents an adequate fit, excluding the criminal behaviors variable (CFI=.961; TLI=.951; RMSEA=.075; SRMR=.052; AIC=10796.757; BIC=10884.514). Therefore, it is concluded that family social climate directly influences social skills ($\beta=.66$; $r^2=.430$), and the latter, inversely influences antisocial behaviors ($\beta=-.82$; $r^2=.674$; $f^2=2.07$) in adolescents in the city of Huancayo.

KEY WORDS: Family, social skills, socialization, antisocial behavior, adolescence.

INTRODUCCIÓN

El rol educador de las familias, se encarga de que los adolescentes puedan desarrollar habilidades para socializar, regulando sus comportamientos inadaptados, por ello, siempre ha sido objeto de estudio en distintas áreas de la psicología, es que sus consecuencias involucran áreas clínicas, educativas, sociales, hasta económicas y políticas. Para Kazdin (1993) la probabilidad de desarrollar comportamientos criminales, problemas familiares, alcoholismo y trastornos psicológicos, se incrementa en adolescentes infractores de las normas. Según Fitzsimons y Villadsen (2021) para el 2018 y 2019, en Reino Unido, se identificó 10 mil casos de adolescentes (11 y 14 años) con comportamientos problemas (Conductas antisociales), tales como vandalismo, uso de armas, realizar pintas en las paredes, hurto, consumo de sustancias ilegales.

En Alemania, Otto et al. (2021) señalan que los niveles altos de autosuficiencia y niveles bajos de clima familiar influye en los altos niveles de conductas antisociales ($X^2=107,79$; $df=59$; $RMSEA=.027$; $CFI=.99$) en adolescentes de 11 a 17 años, de igual forma, también sustentan que los problemas de salud mental en padres de familia deterioran el clima en la familia,

incrementando el riesgo en adolescentes y la expresión de conductas antisociales en los mismos.

Por su lado, Cutrín et al. (2022) a través de su investigación realizada en España, demostraron que los comportamientos antisociales se asocian con problemas emocionales en adolescentes que habían dejado la instrucción escolar (62.1% de los estudiantes investigados), además, se identificó que muchos de ellos poseían una relación poco cálida y desligada con sus padres, remarcando una vez más la importancia del ambiente familiar en el desarrollo de los hijos.

Una mirada en retrospectiva

Sin embargo, la problemática de las conductas antisociales se empezó abordar incluso desde la filosofía, en esa dirección, la perspectiva política de Platón (788 a.C) defendía que el nacimiento de los hijos involucra la responsabilidad de educar, enseñar y criar, ya que es en el seno familiar donde se experimentan circunstancias que inciden en el comportamiento de los individuos, entonces, cuando se manifiestan conductas infractoras de las normas, la legislación castigadora se ve obligada a regular estas manifestaciones, pero, al tener una gran variabilidad y complejidad de conductas, muchas veces las leyes no las

cubren, generando problemas para las ciudades y sus legisladores.

Desde el enfoque humanista – educativo, Savater (1997) sostiene que, el “Ser humano” involucra el aprendizaje y ejercicio de valores como la solidaridad, compasión, benevolencia, entre otros, por ello, se nace biológicamente humano (Como raza), pero, es importante que ocurra un segundo nacimiento social, que reafirme el primero. Entonces, la humanización depende de la educación a cargo del o de los integrantes de la familia, quienes desde su vínculo y enseñanza (Análogo al clima social familiar) conducen a los niños y adolescentes hacia el aprendizaje de capacidades sociales y el desarrollo complejo de la conciencia de la realidad propia y de los demás, permitiéndoles vivir en armonía (Análogo a las habilidades sociales); de lo contrario las familias con dificultades generarán mayores demandas sociales, ya que educarán niños, adolescentes y adultos díscolos y rebeldes (Análogo a las conductas antisociales), obligando a las instituciones, usar la fuerza para regular los comportamientos. Dicha afirmación se considera importante para la presente investigación, por lo cual se buscó su validación a través de métodos estadísticos.

Por otro lado, desde la perspectiva filosófica de Aguirre-Oraa (2000) la estructura familiar siempre ha experimentado dificultades, sin embargo, esta entidad es permanente dentro del caos, ya que su razón de ser fue, es y será la adaptación a los cambios, pero, jamás dejará de existir. Como aporte cuantitativo, añade también que, en 1999, 70% de jóvenes españoles indicaban que su familia era lo más relevante, debido a que experimentaban una relación armoniosa con sus padres, mientras que, en 1987, 7 de cada 10 ciudadanos franceses reportaban sentirse cómodos con su familia, dato que se asociaba con el óptimo desempeño de las responsabilidades paternas en la familia. Además, la adolescencia “per se”, constituye una etapa complicada por los cambios biopsicosociales que se experimentan, no obstante, también es una etapa donde se adquieren habilidades necesarias para la adaptación a las exigencias de la sociedad (Hidalgo & Júdez, 2007).

En resumen, es posible considerar que la familia es una entidad social importante en la etapa de la adolescencia, debido a que permite un ambiente facilitador del aprendizaje de habilidades propias para el desenvolvimiento social positivo y la adecuación de conductas al entorno social y

sus reglas. Esta postura teórica se fundamenta en un enfoque humanista – educativo y en una perspectiva ambientalista de la familia.

Psicología ambientalista

Entonces, con respecto al enfoque ambientalista de la psicología, Lévy-Leboyer (1985) señala que es importante centrarse en las interacciones dinámicas entre los individuos y sus acciones emprendidas para adaptarse a su ambiente cambiante, concibiendo al ambiente y sus circunstancias como factor que influye y dirige a la adquisición de capacidades a través del tiempo, dotándolos de la posibilidad de modificar dicho ambiente. Es así que, Moos et al. (1984) conciben al ambiente familiar como un factor múltiple (físico, social, estructural y organizacional) que garantiza bienestar y modela los comportamientos.

Planteamiento del modelo teórico

De este modo, el estudio buscó identificar la influencia del clima social familiar sobre las habilidades sociales, subsecuentemente sobre las conductas antisociales – delictivas en adolescentes de Huancayo.

Distintas investigaciones permitieron determinar la correlación directa entre clima social familiar y habilidades sociales (Betancourth et al., 2017; Vizcaino & Cruz,

2017; Condori, 2018; Goicochea, 2020; Pizarro & Salazar, 2019; Quispe, 2020; Pablo et al., 2021; Alderete & Gutarra, 2020), asimismo, se halló relación inversa entre habilidades sociales y conductas antisociales (Cacho et al., 2019; Monasterio, 2019), de otro lado, se determinó también que el clima social familiar se correlaciona inversamente con las conductas antisociales (Gutiérrez, 2019; Crespo, 2019; Acuña & Aldana, 2020; Rivera & Cahuana, 2016; Díaz & Gonzales, 2019; Linares & Sanchez, 2018), no obstante, dichos estudios presentan limitaciones metodológicas, generando una dificultad en la comprensión de la problemática planteada, debido a que solo se exploraron las correlaciones y asociaciones entre variables.

Entonces, la importancia de esta investigación reside en la ausencia de estudios que propongan un modelo explicativo de las conductas antisociales en adolescentes, específicamente, de la ciudad de Huancayo, generalmente, las investigaciones realizadas en el Perú, y más en el departamento de Junín, sólo plantean modelos correlacionales bivariados, lo cual resulta una limitante y un motivo, con el propósito de ir más allá de lo estudiado clásicamente en nuestro contexto.

En resumen, en primera instancia, la postura humanista de Savater (1997) señala que la familia, bajo la guía de los padres, permite el aprendizaje de capacidades sociales básicas (Análogas a las habilidades sociales), lo cual previene la expresión de comportamientos que infrinjan las normas sociales (Análogo a las conductas antisociales), logrando una convivencia armoniosa; esta afirmación también coincide con la postura ambientalista de Lévy-Leboyer (1985) quien señala que el ambiente (Familia) proporciona condiciones influyentes para el aprendizajes de los individuos (Hijos y otros integrantes de la familia), quienes a su vez también adquirirán las capacidades de modificar el mismo ambiente que había modificado sus comportamientos. En ese sentido, esta propuesta se fundamenta en la teoría psicológica del aprendizaje social de Bandura y Walters (1974) donde se señala que el aprendizaje deviene de la observación, modelamiento, imitación de modelos y las pautas de refuerzo, donde se experimenta el influjo recíproco entre el ambiente, la conducta de los individuos y sus procesos cognitivos, entonces, los comportamientos antisociales son aprendidos a través del mismo esquema.

Conceptualización de las variables

En ese sentido, entiéndase al clima social familiar como la atmósfera psicológica que los padres establecen en el seno familiar, permitiendo interacciones positivas entre sus miembros (Moss & Moos, 1976), variable que se constituye por 3 dimensiones como, a) Relaciones, que comprende la forma en cómo se expresan y se comunican los sentimientos e ideas, reflejando el nivel de complicidad y colaboración. b) Desarrollo, que comprende el aprendizaje y evolución de los integrantes de la familia, fomentando la participación, culturalidad, recreación, moralidad y autonomía. c) Estabilidad, que comprende la organización y estructura de la familia, donde se establece un sistema de control, jerarquías y normas (Moos et al., 1984).

Por otro lado, las habilidades sociales deben ser comprendidas como comportamientos que permiten expresar actitudes, deseos, sentimiento, pensamientos, en defensa de los propios derechos, sin violentar los límites de los demás, solucionando problemas y evitando su futuro suceso (Caballo, 2007). Esta variable se constituye por 4 dimensiones como: a) Asertividad, entendida como la capacidad de comunicar, expresar apropiadamente pensamientos y sentimientos, respetando los derechos de los demás y de uno mismo. b) Comunicación,

que involucra compartir adecuadamente emociones y pensamientos, además de escuchar y comprender el mensaje del interlocutor. c) Autoestima, comprendido como la autoevaluación, respeto, conocimiento y aceptación del características psicológicas, físicas y conductuales. d) Toma de decisiones, entendido como la capacidad identificar alternativas y consecuencias, para la solución de problemas (Ministerio de Salud, 2000).

Finalmente, las conductas antisociales son comportamientos de que infringen las normas morales, sociales y legales, lindan los rasgos psicopáticos, por ello, deben distinguirse dos tipos de conductas como a) Conducta antisocial no expresamente delictiva, comprendido como las conductas que causan perjuicio en la integridad de los demás y sus propiedades, quebrantando las normas sociales. b) Conducta antisocial expresamente delictiva, entendido como conductas que quebrantan las leyes establecidas por una nación (Seisdedos, 1998).

Acercamiento al modelo teórico planteado

En otra instancia, una investigación que intenta explicar la relación de las tres variables mencionadas, puede ser la que expone Reyna (2011) quien puntualiza que, la familia, al ser el principal agente de

socialización, suscita el desempeño social en los hijos, previniendo que desarrollen comportamientos inadaptados o dañinos para su salud y la de los demás, por ello, las familias menos conflictivas, propician menos comportamientos problemáticos en sus hijos (Agresividad, acting-out, conductas desafiantes, impulsividad, conductas antisociales, entre otros).

De igual manera, Saleem et al. (2021) señalan que la interacción y comunicación en el seno familiar influye directamente en la expresión de conductas adaptadas y prosociales ($\beta=.50$; $p<.001$), por ello, es imprescindible que el trabajo de prevención de problemas comportamentales y emocionales se aborde desde las familias y se realicen intervenciones dirigidas a mejorar la comunicación desde áreas propias de la psicología educativa y clínica. Además, Pereira-Guizzo et al. (2018) indican que el desarrollo de habilidades sociales dota a los adolescentes de recursos que le facilitarán su adaptación al entorno social y sus normas, beneficios que trascienden hasta la adultez y repercuten en el desenvolvimiento laboral, el bienestar psicológico y la orientación sexual resultados (Autocontrol, $z=-2.08$; $p=.03$; Acercamiento social-sexual, $z=-2.05$; $p=.04$).

Asimismo, Nasaescu et al. (2020) puntualizan en la necesidad de emprender investigaciones y acciones más integrales, con el fin de disminuir el riesgo de que los adolescentes generalicen o agraven sus comportamientos infractores, al igual que el riesgo de que incurran en faltas penales y legales, desarrollando una perspectiva de prevención del problema de la delincuencia desde la psicología. Finalmente, Nasaescu et al. (2020) sostienen que los estudiantes que expresan comportamientos antisociales fuera de la escuela, difícilmente modifican su comportamiento ($OR=4.99$; $p<.001$) y son más propensos a desarrollar conductas delictivas (41.0%); en ese sentido Cutrin et al. (2019) indican que el apoyo de los padres y el conocimiento inhiben la expresión de conductas agresivas ($X^2=1,002.59$; $CFI=.88$; $RMSA=.067$; $SRMR=.076$) / ($X^2=1,138.06$; $CFI=.87$; $RMSA=.065$; $SRMR=.074$), el consumo de sustancias ($X^2=668,54.59$; $CFI=.92$; $RMSA=.064$; $SRMR=.068$) / ($X^2=781.11$; $CFI=.91$; $RMSA=.061$; $SRMR=.070$).

Las investigaciones citadas, evidencian el rol fundamental que asume la familia y los padres de familia, debido a que son ellos quienes lideran la estructura y son

los principales responsables del establecimiento de vínculos saludables para los niños y adolescentes, entonces, en el caso de que se identifiquen ambientes familiares conflictivo o poco estructurados, resulta indispensable emprender intervenciones integrales, con el propósito de promover el desarrollo comportamientos adaptativos y prevenir la expresión de comportamientos antisociales, aportando desde la psicología con el avance de la sociedad y la salud psicológica.

MÉTODO O METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló desde el método básico, hipotético-deductivo, debido a que se logró aportar con la comprensión de los fenómenos, desde el conocimiento general, hacia el conocimiento específico (Sánchez-Carlessi & Reyes, 2021), además, se consideró un diseño no experimental, explicativo, transversal con variables latentes, debido a que no se manipularon variables, el recojo de datos se realizó un momento único, y a través de la técnica estadística de modelamiento de ecuaciones estructurales (CB-SEM), se logró establecer relaciones explicativas entre las variables y sus dimensiones (Ato & Vallejo, 2015).

Según la Estadística de la Calidad Educativa – ESCALE (2021) la población estuvo constituida por 18,491 adolescentes de Educación Básica Regular de la ciudad de Huancayo. Por ello, a través de un muestreo no probabilístico–criterial, se consideró un tamaño muestra de 954 adolescentes de 1° a 5° de secundaria de 7 colegios de la ciudad de Huancayo, entre 12 a 18 años de edad, la muestra fue seleccionada siguiendo el criterio específico de accesibilidad a las instituciones educativas, considerando que, por los protocolos sanitarios propios de la pandemia, resultó complejo obtener los permisos de algunas otras instituciones educativas de la ciudad de Huancayo.

Entonces, a los participantes se les administró la Escala de Clima Social

Familiar de Moos et al. (1984) y “adaptada” a una población de Lima por Ruiz y Guerra (1993) que se compone por 90 ítems agrupados en 3 dimensiones y 9 subdimensiones. Para la presente investigación, se reportó coeficientes V de Aiken $>.70$ para todos los reactivos, sin embargo, por recomendación de los jueces expertos, se mejoró la redacción de los ítems 2 – 4 – 12 – 24 – 29 – 32 – 34 – 43 – 46 – 47 – 48 – 49 – 54 – 61 – 62 – 64 – 65 – 70 – 71 – 81 – 88. Mediante análisis factorial confirmatorio, el instrumento compuesto por 9 subdimensiones demostró un ajuste bueno ($X^2=3972.40$; CFI=.978; TLI=.977; RMSEA=.011; NFI=.883; GFI=.887). Finalmente, se reportaron coeficientes omega adecuados para las dimensiones y subdimensiones, tal como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1

Fiabilidad - Escala de Clima Social Familiar

Factor	ω	Ítems
Cohesión	.592	9
Expresividad	.652	9
Conflictos	.781	9
Dimensión I: Relaciones	.836	27
Autonomía	.771	9
Actuación	.595	9
Intelectual-cultural	.767	9
Social recreativo	.679	9
Moralidad-religiosidad	.731	9

Dimensiones II: Desarrollo	.896	45
Organización	.752	9
Control	.661	9
Dimensión III: Estabilidad	.756	18

Nota. ω = Coeficiente omega.

Con respecto a la Lista de Evaluación de Habilidades Sociales del Ministerio de Salud (2005) que se conforma por 42 ítems agrupados en 4 dimensiones, se reportó coeficientes V de Aiken $>.70$ para todos los reactivos, sin embargo, por recomendación de los jueces expertos, se mejoró la redacción de los ítems 1 – 7 – 12 – 24 – 42. Mediante análisis factorial confirmatorio, el instrumento compuesto por 4 subdimensiones demostró un ajuste bueno ($X^2=979.339$; CFI=.983; TLI=.982; RMSEA=.031; NFI=.906; GFI=.981). Finalmente, se reportaron coeficientes omega adecuados para las dimensiones, tal como se observa en la Tabla 2.

Tabla 2

Fiabilidad - Lista de Evaluación de Habilidades Sociales

Factor	ω	Ítems
Dimensión I: Asertividad	.920	12
Dimensión II: Comunicación	.848	9
Dimensión III: Autoestima	.764	12
Dimensión IV: Toma de decisiones	.790	9

Nota. ω = Coeficiente omega.

En relación a la Escala de Conductas Antisocial A-D de Seisdedos (1998), “adaptada” a una población de Lima por Pérez & Rosario (2017) que se constituye por 40 ítems agrupados en 2 dimensiones, se reportó coeficientes V de Aiken $>.70$ para todos los reactivos, sin embargo, por recomendación de los jueces expertos, se mejoró la redacción de los ítems 1 – 4 – 13 – 16 – 22 – 25 – 27 – 30 – 34 – 38 – 40. Mediante un análisis factorial confirmatorio, el instrumento compuesto por 2 subdimensiones demostró un ajuste bueno ($X^2=981.451$; CFI=.979; TLI=.977; RMSEA=.039; NFI=.976; GFI=.977). Finalmente, se reportaron coeficientes omega adecuados para las dimensiones, tal como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3*Fiabilidad - Escala de Conductas Antisocial A-D*

Factor	ω	Ítems
Dimensión 1: Conducta antisocial	.931	20
Dimensión 2: Conducta delictiva	.882	20

Nota. ω = Coeficiente omega.

La administración de los instrumentos se desarrolló de forma presencial, para ello, se tuvo que tramitar los permisos en la Unidad de Gestión Educativa Local - UGEL de Huancayo, seguidamente en la dirección de las instituciones educativas. Durante la aplicación de los instrumentos se consideró el cumplimiento estricto de las medidas sanitarias instauradas por el contexto de pandemia de COVID-19 (Uso de alcohol desinfectante, uso de mascarillas y distanciamiento mínimo de 1 metro); finalmente, el periodo de muestreo fue de 3 meses en el año 2022.

Para el análisis de datos se utilizó la técnica de Modelamiento de Ecuaciones Estructurales (SEM) o *Structural Equation Modeling*, que constituye un conjunto de métodos estadísticos multivariantes donde se contrastan modelos relacionales causales de tres o más variables, permitiendo el uso de diagramas de senderos, la estimación de los efectos e índices de ajustes específicos y globales, considerando los errores de medidas que otros métodos no consienten (Kline, 2016).

El método de estimación que se consideró para cálculo de los índices de ajuste, fue el método Máxima Verosimilitud Robusta – MLR, debido a que se identificó una asimetría=161.738 y curtosis=104.074 (>5), índices que indican que la distribución de los datos no se asemeja a una distribución normal multivariada (Byrne, 2006; Kline, 2016). Entonces, para la evaluación de los modelos propuestos, se consideraron los siguientes valores esperados; CFI>.95 = Bueno / >.90 = Adecuado, TLI>.95 = Bueno / >.90 = Adecuado, RMSEA<.05 = Bueno / <.08 = Adecuado, SRMR<.08= Bueno, AIC y BIC = Cuanto más pequeño, mejor (Abad et al., 2011; Keith, 2015). Por último, para identificar el tamaño de efecto o magnitud de generalización de los hallazgos, se consideraron los valores (f^2), establecidos por Cohen (1992) donde un $f^2=.02$ denota un efecto pequeño, $f^2=.15$ denota efecto mediano y un $f^2=.35$ señala un efecto grande.

Con respecto a los aspectos éticos del estudio, la presente investigación fue revisada y aprobada por el comité de ética de la Universidad Continental de la ciudad de Huancayo – Perú, a través del OFICIO N° 097-2021-CE-FH-UC, emitido en respuesta al EXP. 097-2021. En la misma dirección, se consideraron los lineamientos éticos y deontológicos establecidos por el

Colegio de Psicólogos del Perú (2017), *American Psychological Association* (2017) quienes encargan el cumplimiento de principios como la confidencialidad, beneficencia y no maleficencia, autonomía, integridad, lealtad, empatía, autenticidad, transparencia, justicia, respeto por los derechos, etc.

RESULTADOS

Se elaboraron análisis descriptivos que permitieron caracterizar la muestra, con respecto a datos sociodemográficos, las variables y sus dimensiones, además, del análisis para validar el modelo teórico explicativo propuesto. En la Tabla 4 se observa que 37% de los adolescentes reportaron ser de género masculino y 63% de género femenino, demostrando mayor prevalencia de mujeres en la muestra.

Tabla 4

Frecuencia por género

	f	%
Masculino	349	37%
Femenino	605	63%
Total	954	100%

Nota. f=Frecuencia absoluta, %=Frecuencia relativa.

En la Tabla 5 se observa que, 23% de los adolescentes se desenvuelven en un ambiente familiar muy bueno y 44% en un ambiente bueno, 28% en proceso, y solo 4% reportó un ambiente malo y 1% muy malo. Entonces, la mayoría de adolescentes experimentan una positiva relación con sus familiares, donde su desarrollo y la estabilidad familiar es adecuada para su educación.

Tabla 5*Clima social familiar*

		f	%
Clima social familiar	Muy malo	10	1%
	Malo	42	4%
	Proceso	261	28%
	Bueno	423	44%
	Muy bueno	218	23%
	Total	954	100%

Nota. f=Frecuencia absoluta, %=Frecuencia relativa.

En la Tabla 6 se observa que, 55% de los adolescentes evidenciaron un desarrollo de habilidades sociales en proceso, 21% reportó niveles altos, 12% niveles muy altos, 9% evidenció niveles bajos y 3% muy bajos. Entonces, se identificó que la mayoría de los adolescentes se encuentran en proceso de desarrollo de capacidades para expresar asertivamente sus ideas y sentimientos, para comunicarse con los demás, para autoperibirse y autovalorarse positivamente y para tomar decisiones en situaciones conflictivas.

Tabla 6*Habilidades sociales*

		f	%
Habilidades sociales	Muy bajo	24	3%
	Bajo	86	9%
	Proceso	525	55%
	Alto	196	21%
	Muy alto	123	12%
	Total	954	100%

Nota. f=Frecuencia absoluta, %=Frecuencia relativa.

En la Tabla 7 se observa que, 86% de los adolescentes evidenciaron niveles muy bajos de conductas antisociales no expresamente delictivas, 4% nivel bajo, 2% nivel promedio, 5% reportó niveles altos y 3% niveles muy altos. Significan que, la mayoría de adolescentes no

reportaron compromiso con la expresión de conductas antisociales, sin embargo, un 8% ha decidido, en algún momento, romper las reglas sociales, demostrando conductas en contra de la autoridad, (Tendencia a molestar a terceras personas y hacer trampas, además de ensuciar el entorno). Asimismo, 71% de los adolescentes evidenciaron niveles muy bajos de conductas antisociales expresamente delictivas, 14% nivel bajo y 7% niveles promedios, otro 2% evidenció niveles altos y 6% niveles muy altos. Entonces, la mayoría de adolescentes no reportaron compromiso notable con la expresión de conductas delictivas, mientras que 8% ha decidido, en alguna circunstancia, relacionarse con actos de robo, de obtención ilegal de dinero, de violencia y el uso de la fuerza.

Tabla 7*Conductas antisociales*

		f	%
Conductas antisociales no expresamente delictivas	Muy bajo	822	86%
	Bajo	43	4%
	Promedio	18	2%
	Alto	47	5%
	Muy alto	24	3%
Conductas antisociales expresamente delictivas	Muy bajo	674	71%
	Bajo	136	14%
	Promedio	66	7%
	Alto	15	2%
	Muy alto	63	6%
Total		954	100%

Nota. f=Frecuencia absoluta, %=Frecuencia relativa.

Por otro lado, considerando que se halló una asimetría=161.738 y curtosis=104.074 (>5), se optó por la aplicación del método de estimación Máxima Verosimilitud Robusta – MLR, debido a que los datos no reflejan

normalidad multivariada (Byrne, 2006; Kline, 2016).

Entonces, para buscar identificar la influencia del clima social familiar sobre las habilidades sociales, subsecuentemente sobre las conductas antisociales – delictivas

en adolescentes de Huancayo, se plantearon las siguientes hipótesis:

- **H_{i1}**: El clima social familiar influye de forma directa en las habilidades sociales.
- **H_{i2}**: Las habilidades sociales inciden de forma inversa en las conductas antisociales.
- **H_{i3}**: Las habilidades sociales inciden de forma inversa en las conductas delictivas.

Tal como se observa en la Tabla 8 para el modelo compuesto por tres hipótesis, se reportaron índices globales de ajustes poco adecuados, pese a que los índices localizados de ajuste demostraron relativa adecuación, esto puede explicarse por el

tipo de muestra investigada, ya que, al ser un grupo de adolescentes en proceso de escolarización, la mayoría no presenta de altos niveles de conductas delictivas. Entonces, se planteó un segundo modelo que excluye a las conductas antisociales expresamente delictivas y considera sólo dos hipótesis, reportando índices globales de ajuste buenos y adecuados (CFI=.961; TLI=.951; RMSEA=.075; SRMR=.052), incluso por encima que el modelo 1, además, el índice que predice valores futuros - AIC (Modelo1=12512.406; Modelo2=10796.757) y el que mide el equilibrio entre el ajuste y la complejidad del modelo - BIC (Modelo1=12630.541; Modelo2=10884.514) demuestran mayor parsimonia.

Tabla 8

Índices globales de ajuste para dos modelos

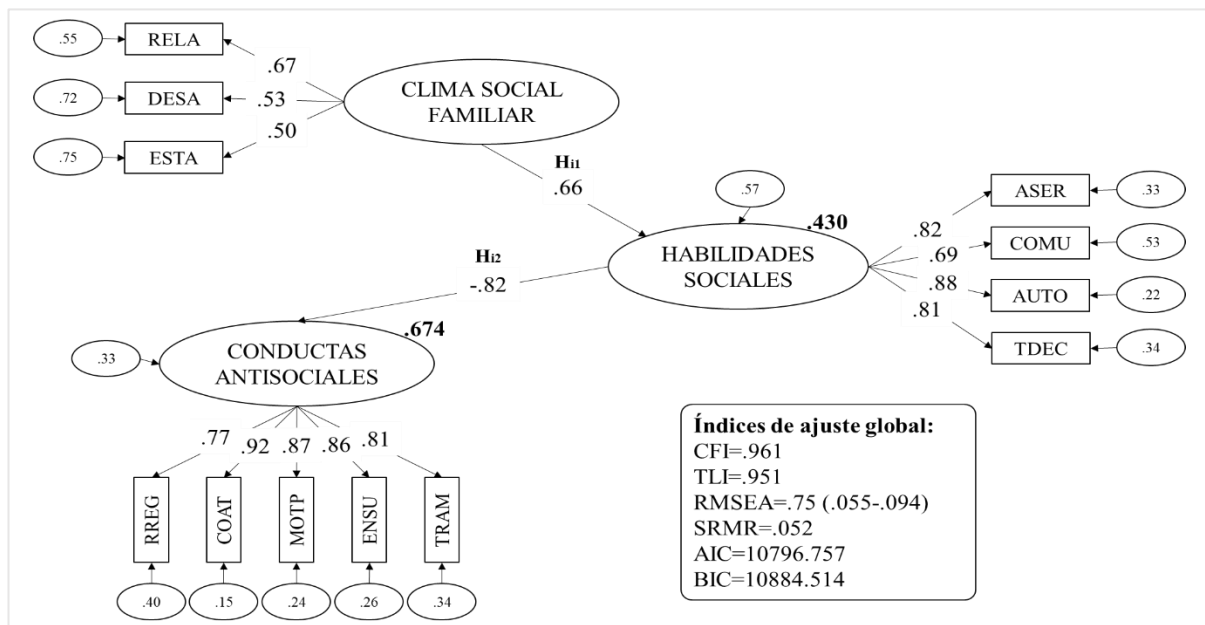
Índices de ajuste	Modelo 1	Modelo 2	Esperado
X ²	363.303	108.791	75 - 400
gl	101	52	
p	.0001	.0001	>.05
X ² /gl	3.59	2.09	<2 o 3
CFI	.892	.961	>.95 Bueno/>.90 Adecuado
TLI	.872	.951	>.95 Bueno/>.90 Adecuado
RMSEA	.120	0.75	<.05 Bueno/<.08 Adecuado
IC 90%	.107-.134	.055 - .094	
SRMR	.088	.052	<.08 Bueno
AIC	12512.406	10796.757	Cuanto más pequeño
BIC	12630.541	10884.514	Cuanto más pequeño

Nota: Los valores esperados se extrajeron de Keith (2015); Abad et al. (2011).

Los índices localizados expresan la validación de la H_{11} y la H_{12} , donde se distingue la relación explicativa entre el clima social familiar, las habilidades sociales y las conductas antisociales, dejando a las conductas delictivas fuera del modelo. En ese sentido, se halló que el clima social familiar influye directamente sobre las habilidades sociales ($\beta=.66$; $r^2=.430$), consecutivamente, las habilidades sociales influyen inversamente sobre las conductas antisociales ($\beta=-.82$; $r^2=.674$; $f^2=2.07$), donde el modelo propuesto expresa un tamaño de efecto grande y explica un 67.4% en la muestra estudiada.

Figura 1

Índices localizados de ajuste para el modelo 2



DISCUSIÓN

Considerando que se identificó un ajuste bueno del modelo propuesto (CFI=.961; TLI=.951; RMSEA=.075; SRMR=.052; AIC=10796.757; BIC=10884.514), se afirma que el clima social familiar influye directamente sobre las habilidades sociales ($\beta=.66$; $r^2=.430$), y esta última, influye inversamente sobre las conductas

antisociales ($\beta=-.82$; $r^2=.674$; $f^2=2.07$), donde el modelo propuesto explica un 67.4% de conductas antisociales en la muestra estudiada, con un tamaño de efecto grande.

En primer lugar, lo hallado se encuentra en consonancia con las investigaciones de Vizcaíno & Cruz (2017), Pizarro & Salazar

(2019); Quispe (2020); Betancourth et al. (2017); Condori (2018); Goicochea (2020); Pablo et al. (2021); Alderete & Gutarra (2020) quienes lograron identificar que el clima familiar se relaciona con las habilidades sociales; por otro lado, también se encuentra en sintonía con lo reportado por Cacho et al. (2019); Monasterio (2019) quienes identificaron que habilidades sociales se relacionan de forma inversa con las conductas antisociales; por ende, los padres como responsables de cada familia, tienen el deber de construir un ambiente adecuado y óptimo para la supervivencia, desarrollo y adaptación de sus hijos adolescentes, empero, una limitación de los antecedentes citados, que se supera en el presente estudio, fue que dichas investigaciones demostraron relaciones no explicativas o causales, ya que se aplicaron métodos estadísticos correlacionales y asociativos (X^2 , r o Rho), planteado modelos bivariados y constriñendo la comprensión del fenómeno.

De todas formas, los resultados obtenidos permiten admitir que el ambiente familiar, sus costumbres, hábitos y las interacciones que los padres forjan en sus hogares, permite que los adolescentes desarrollen habilidades óptimas para adaptarse a las exigencias de la sociedad, contribuyendo, así como un factor protector que les dota de

capacidades para inhibir conductas que violen las normas sociales; de hecho, siguiendo lo señalado por Otto et al. (2021) el clima familiar es relevante para el desarrollo comportamental de los adolescentes, no obstante, el clima familiar se asocia fuertemente a la salud psicológica de los padres, incrementando el riesgo de que los adolescentes expresen conductas antisociales, entonces, para futuros estudios es importante considerar variables propias del bienestar y salud psicológica de los padres, sin desviarse del principio de parsimonia. El propósito siempre debe ser mejorar las condiciones en las que se desarrollan los adolescentes, tal como reportan Cutrín et al. (2022) las conductas antisociales resultan ser un factor asociado a la deserción escolar y problemas emocionales.

A estas alturas del estudio, es preciso entender que la comunicación dentro de las familias incide positivamente en el desarrollo de los comportamientos prosociales, generando prevención de problemas comportamentales y emocionales, focalizando una vía necesaria de intervención para la psicología aplicada a la educación y la psicología clínica (Saleem et al., 2021), que muchas veces ignora los factores ambientales y se realizan intervenciones focalizadas en los

adolescentes, dejando de lado las formas de interacción en los hogares y los efectos que ejercen. Entonces, parecería poco relevante, pero, el aprendizaje de habilidades sociales permite que los adolescentes se adapten a las normas y exigencias de la vida social, en esta etapa de la vida, sin embargo, también incide en la adaptación laboral, orientación sexual y autocontrol en la etapa adulta (Pereira-Guizzo et al., 2018), esto significa que el efecto de las familias sobre las habilidades sociales trascienden a otras etapas y áreas de la vida. En ese sentido, es inevitable que se emprendan investigaciones e intervenciones más integrales, con el fin de disminuir el riesgo de que los adolescentes generalicen o agraven sus comportamientos infractores, además de disminuir el riesgo de que incurran en faltas penales y legales (Nasaescu et al., 2020).

En resumen, el modelo teórico explicativo propuesto se fundamenta y valida, en la afirmación filosófica de Savater (1997) quien sostiene que la familia es el ente encargado de enseñar capacidades sociales primarias, impulsando a que los hijos convivan en armonía social, por el contrario, las familias que experimentan dificultades, se verán imposibilitados de cumplir su rol socializador, criando niños rebelde y díscolos que ocasionan demandas

nuevas a la sociedad, entonces, son los padres quienes asumen el rol educador desde su autoridad afectuosa, preparando a sus hijos para su ajuste en la sociedad y la adultez, de lo contrario, las instituciones estatales utilizarán la fuerza para lograr su ajuste.

No obstante, esta afirmación se complementa con perspectiva política de Platón (788 a.C) quien señalaba que el nacimiento de los hijos involucra la responsabilidad de educar y enseñar, ya que la vivencia de circunstancias desfavorables inciden en su comportamiento, entonces, las conductas infractoras de las normas, la legislación castigadora se ve obligada a regular estas manifestaciones, pero, al existir una manifestación comportamental variada y complejidad, muchas veces las actuales leyes no son suficientes, generando problemas para las ciudades y sus legisladores.

Entonces, queda claro que los conflictos en el proceso de interacción dentro de la familia es un elemento notable para el desarrollo de sus integrantes, con respecto a ello, Aguirre-Oraa (2000) explica que dichos conflictos, imposibilitan el ejercicio del rol educador y socializador, pero, estos sucesos emergen en base a la naturaleza humana, de modo que, su fragilidad es característica natural como su permanencia,

por ende, todo aquello que construya el ser humano, como la familia, reflejará su esencia y tendrá deficiencias, aun así esta institución debe de pelear por solucionar sus conflictos, lo más que pueda, y contribuir con la humanización, desarrollo de valores y recursos necesarios para la socialización y adaptación.

Finalmente, es posible afirmar que la calidad de relación entre los padres y sus hijos, desarrollo que se propicia a los integrantes de la familia, y la estabilidad, organización y estructura familiar, influyen positivamente en el desarrollo de la asertividad, comunicación positiva, autoestima y adecuada toma de decisiones, lo cual impulsa la inhibición de conductas infractoras de las reglas sociales como, acciones en contra de la autoridad, tendencia a molestar a terceras personas, actividades para ensuciar el entorno y tendencia a hacer trampas miembros (Moss & Moos, 1976; Ministerio de Salud, 2000; Seisdedos, 1998). Esta propuesta definitivamente ambientalista, pretende otorgar y/o retornar la relevancia del rol educador a la familia, especialmente a los padres, rol que se ha olvidado o distorsionado a través del tiempo, quizás por los cambios social, culturales, políticos, socioeconómicos u otros factores que para la ciencia muchas veces le es difícil

identificar en su totalidad, pero, definitivamente es labor de los profesionales de la psicología intervenir en pro del bienestar y la salud de los individuos y la sociedad.

CONCLUSIONES

Finalmente, posterior al análisis de los datos, se logra concluir que el clima social familiar influye directamente sobre las habilidades sociales ($\beta=.66$; $r^2=.430$), y esta última, influye inversamente sobre las conductas antisociales ($\beta=-.82$; $r^2=.674$; $f^2=2.07$), esto significa que, cuanto mejor clima familiar se establece en los hogares, mayor probabilidad existe de que los adolescentes desarrollen habilidades sociales, recursos que permitirá la prevención de la expresión de conductas antisociales. De esta forma, el rol educador de la familia adquiere, una vez más, notable importancia en el desarrollo óptimo de los adolescentes y la sociedad, por lo cual, resulta recomendable que se realicen procedimientos que permitan modificar los ambientes familiares, conduciéndolos a una mejora en la relación, desarrollo y estabilidad.

Entonces, en consonancia con el Código de los niños y adolescentes aprobado por la Ley N° 27337, que en su Capítulo I – Derechos civiles, señala que los adolescentes poseen el derecho a convivir

dentro de un ambiente sano, además en su Capítulo II – Derechos económicos, sociales y culturales, señala que los adolescentes deben recibir atención integral de salud, para lo cual deben recibir tratamiento de acuerdo a sus condiciones (El Peruano, 2004). El presente estudio pretende focalizar la atención de los

profesionales de psicología, política y gestión pública, en la necesidad que presentan las familias y sus integrantes, con el propósito de que se pueda implementar políticas, programas y medidas que garanticen el crecimiento saludable y óptimos de los niños y adolescentes de Huancayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, F., Olea, J., V, P., y García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Editorial Síntesis.
- Acuña, D., y Aldana, D. (2020). *Conductas antisociales y clima social familiar en adolescentes de una institución educativa de jornada escolar completa de Huancayo – 2020*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Peruana Los Andes.
- Aguirre-Oraa, J. (2000). Familia, libertad y poder, reflexiones filosóficas. *Brocar*, 1(24), 163-176
- Alderete, P., y Gutarra, L. (2020). *Clima social familiar y habilidades sociales en adolescentes de una Institución Educativa de la provincia de Cañete, Lima-2020*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Peruana Los Andes.
- American Psychological Association. (05 de marzo de 2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/>
- Ato, M., y Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en psicología*. Editorial Pirámide.
- Bandura, A., y Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial.
- Betancourth, S., Zambrano, C., Ceballos, A., Benavides, V., y Villota, N. (2017). Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. *Revista Psicoespacios*, 11(18), 133-148.

- Byrne, B. (2006). *Structural Equation Modeling With EQS*. Routledge.
- Caballo, V. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7ma ed.). Siglo XXI.
- Cacho, Z., Silva, M., y Yengle, C. (2019). Developing social skills as a way of preventing and reducing risk behaviors in adolescents. *Transformación*, 15(2), 186-205.
- Cohen, S., Caballero, V., y Hormigo, N. (2012). Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza. *Acta Colombiana de psicología*, 15(1), 11-20.
- Colegio de Psicólogos del Perú. (2017). *Código de ética y deontología*. C.Ps.P.
- Condori, M. (2018). *Clima sociofamiliar y habilidades sociales de los estudiantes de la Institución Educativa Secundaria Inca Garcilaso de la Vega, Juliaca 2017*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano.
- Crespo, V. (2019). *Conductas antisociales-delictivas en adolescentes de una institución educativa de Villa el Salvador con alto y bajo clima social familiar*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma del Perú.
- Cutrín, O., Maneiro, L., Chowdhury, Y., Kulis, S., Marsiglia, H., y Gómez, J. (2022). Longitudinal Associations between Parental Support and Parental Knowledge on Behavioral and Emotional Problems in Adolescents. *Empirical Research*, 51, 1169-1180. <https://doi.org/10.1007/s10964-021-01559-0>
- Cutrin, O., Maneiro, L., Sobral, J., y Gómez-Fraguela, J. (2019). Longitudinal effects of parenting mediated by deviant peers on violent and non-violent antisocial behaviour and substance use in adolescence. *Revista europea de psicología aplicada al contexto legal*, 11(1), 23-33. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a12>
- Díaz, R., y Gonzales, D. (2019). *Clima social familiar y conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa Estatal – Cajamarca*. [Tesis de licenciatura].

- Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo. delictivas. *Pediatría integral*, 11(10), 895-910.
- El Peruano. (2004). *Código de los Niños y Adolescentes Ley N° 27337*. Editora Perú.
- Estadística de la Calidad Educativa - ESCALE. (15 de agosto de 2021). *Servicios Educativos*. <http://escale.minedu.gob.pe/padron-de-iiie>
- Fitzsimons, E., y Villadsen, A. (2021). Substance use and antisocial: Evidence from the Millennium Cohort Study at age 17. *Center for longitudinal studies*, 1-8.
- Goicochea, R. (2020). *Habilidades sociales y clima social familiar en estudiantes de una institución educativa estatal de Jaén*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Señor de Sipán.
- Gutiérrez, G. (2019). *Clima social familiar y conductas antisociales en adolescentes de una institución educativa*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Federico Villarreal.
- Hidalgo, M., y Júdez, J. (2007). Adolescencia de alto riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas. *Pediatría integral*, 11(10), 895-910.
- Kazdin, A. (1993). Tratamientos conductuales y cognitivos de la conducta antisocial en niños: avances de la investigación. *Psicología Conductual*, 1(1), 111-144.
- Keith, T. (2015). *Multiple Regression and Beyond: An Introduction to Multiple Regression and Structural Equation Modeling* (2da ed.). Taylor & Francis.
- Kline, R. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4ta ed.). The Guildford Press.
- Lévy-Leboyer, C. (1985). *Psicología y medio ambiente*. Ediciones Morata.
- Linares, W., y Sanchez, V. (2018). *Clima social familiar y conducta antisocial en alumnos de secundaria de una institución educativa nacional de Trujillo*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI.
- Ministerio de Salud. (2000). *Manual de habilidades sociales para la prevención de conductas violentas y uso de alcohol y drogas en adolescentes*. Instituto Nacional de

- Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi". <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a10>
- Ministerio de salud. (2005). *Manual de habilidades sociales en adolescentes escolares*. Instituto Especializado de Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi".
- Monasterio, A. (2019). *Habilidades sociales y conductas de riesgo en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana*. [Tesis de licenciatura]. Universidad San Ignacio de Loyola.
- Moos, R., y Moos, B. (1976). A Typology of Family Social Environments. *Family Process*, 15(4), 357-371. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1976.00357.x>
- Moos, R., Moos, B., y Trickett, E. (1984). *FES, WES y CES. Escalas de clima social*. TEA Ediciones.
- Nasaescu, E., Zych, Y., Ortega-Ruiz, R., Farrington, D., y Llorent, V. (2020). Longitudinal Patterns of Antisocial Behaviors in Early Adolescence: A Latent. *The European Journal of Psychology Applied to LEgal Context*, 12(2), 85-92.
- Otto, C., Kaman, A., Erhart, M., Barkmann, C., Klasen, F., Schlack, R., y Ravens-Sieberer, U. (2021). Risk and resource factors of antisocial behaviour in children and adolescents: results of the longitudinal BELLA study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 15(61), 1-14. <https://doi.org/10.1186/s13034-021-00412-3>
- Pablo, Z., Raggio, G., Menacho, I., y Flores, G. (2021). Clima social familiar y habilidades sociales en estudiantes de las instituciones educativas de San Juan de Lurigancho, Perú. *Horizontes*, 5(20), 1122–1130. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i20.262>
- Pereira-Guizzo, C., Del Prette, A., Del Prette, Z., y Leme, V. (2018). Social skills program for adolescents in preparing for work. *Psicología escolar y educativa*, 22(3), 573-581. <https://doi.org/10.1590/1413-82712016210313>

- Pérez, E., y Rosario, F. (2017). Propiedades psicométricas del cuestionario A-D en estudiantes de secundaria de instituciones educativas del distrito de Comas, 2017. *Psique Mag*, 6(1), 231-243.
- Pizarro, R., y Salazar, H. (2019). Relación entre el clima social familiar y habilidades sociales en adolescentes trabajadores que asisten a dos escuelas públicas de Lima Metropolitana. *Revista Psicológica Herediana*, 11(2), 42-51.
<https://doi.org/10.20453/rph.v11i2.3628>
- Platón. (788 a.C). *Diálogos - Libro VII*. Editorial Gredos S.A.
- Quispe, J. (2020). *Habilidades sociales y clima social familiar en los adolescentes de una I.E. del distrito de El Tambo - Huancayo, 2019*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Continental.
- Reyna, C. (2011). Alcoholismo parental y desempeño social en niños el rol mediador del Clima familiar. *Liberabit*, 18(2), 117-124.
- Rivera, R., y Cahuana, M. (2016). Family influence on antisocial behavior in adolescents from Arequipa, Peru. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97.
<https://doi.org/10.15517/ap.v30i120.18814>
- Ruiz, C., y Guerra, E. (1993). *Escala de clima social en la familia FES*.
- Saleem, S., Zahra, S., Subhan, S., y Mahmood, Z. (2021). Family Communication, Prosocial Behavior and Emotional/Behavioral Problems in a Sample of Pakistani Adolescents. *Family journal*, 1-7.
<https://doi.org/10.1177/10664807211023929>
- Sánchez-Carlessi, H., y Reyes, C. (2021). *Metodología y diseños en la investigación en la investigación científica* (6ma ed.). Biblioteca Nacional del Perú.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar* (2da ed.). Editorial Ariel SA.
- Seisdedos, N. (1998). *Manual A-D, cuestionario A-D (conductas antisociales y delictivas)*. TEA Ediciones.
- Vizcaino, A., y Cruz, B. (2017). *Clima social familiar y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de la Institución*

Educativa Bilingüe-Awujun, 2016.

[Tesis de licenciatura]. Universidad
Católica de Nueva Cajamarca.